
Presencias del documento

Jorge Lozano

«**D**octrina o enseñanza con que se procura instruir a alguno en cualquiera materia, y principalmente se toma por el aviso o consejo que se le da, para que no incurra en algún yerro o defecto». Así reza la voz «documento» en el *Diccionario de Autoridades* (1732).

Signo de los tiempos, «documento» adopta en nuestros días una proficua relevancia social y cultural. Por mor de su étimo *doceo*, *docere*, el documento enseña, muestra, indica, es una inscripción, un objeto social; clave en la sociedad de la información y del conocimiento (y del control y de la vigilancia...); necesario para la historia mostrando y probando los hechos siempre con marcado acento jurídico como indica el concepto de prueba documental.

Ora como inscripción, ora como testimonio, el documento se encuentra ya en Aristóteles. En *Retórica* 1355b, entre las pruebas por persuasión, aparecen los documentos en una lista que incluye también los testigos y las confesiones bajo suplicio. Y, de modo

análogo, en Quintiliano *Institutio Oratoria* (V,5,1) que sirvió a Lorenzo Valla para demostrar la falsedad de la donación de Constantino al papa de Roma (*De falso credita et ementita Constantini donatione declamatio*, 1440). Un análisis filológico de la forma de la expresión. A partir de entonces se pudo hablar con mayor precisión de documentos espurios, apócrifos, alterados, falsificados...

El año 1681 señala, según Marc Bloch, la fundación de la crítica de los documentos de archivo, al aparecer *De Re Diplomatica*, del benedictino Dom Mabillon. Crítica que desde entonces se ha ido desarrollando hasta nuestra sociedad actual, plétórica de colecciones, archivos, museos, patrimonio etc... donde podemos afrontar el estatuto veredictivo de los documentos que permite diferenciar entre documentos falsos, secretos, mendaces y auténticos.


El documento como operación técnica, el documento como huella y ésta como imagen dialéctica (Walter Benjamin), como monumento, el documento como dato, como texto, como testimonio o como prueba adopta formas y funciones diferentes, desde documentos ficticios a falsos documentales que requieren a su vez ser autenticados y autenticados. Si la cultura es la memoria no hereditaria de una colectividad (Lotman), le corresponde en tanto conservación, difusión y construcción de información atender, sea en presencia o en ausencia, a esos objetos visibles llenos de significación que son los documentos.

En pleno apogeo de los *Big Data*, que ha dado pie por ejemplo al periodismo de datos, en una aceptada cultura *software*, en una creciente cultura *selfie* el documento desempeña el papel protagonista en la ya inevitable historia del presente, bien que siempre habrá quienes, son palabras de Marc Bloch, «desean evitar a la casta Clio unos contactos demasiado ardientes». Más que oponerse a pasado, presente se opondría a ausente, recuperando el étimo *praesens* que se refiere a lo que está bajo los ojos, inmediatamente actual, según

Benveniste, que pone como ejemplo que dinero en contante, cash, se decía *praesens pecunia*.

Presencias del documento presenta unos trabajos que se enmarcan en el proyecto de Investigación I+D+I «El periodista como historiador del presente. Análisis del documento en las nuevas formas de la información». Vaya nuestro agradecimiento a Valentina Manchia por su impagable asesoramiento. Semiótica, Literatura, Filosofía, Economía, Ciencia, Historia de la Ciencia, Estética y Psicoanálisis intervienen en este monográfico de *Revista de Occidente* para describir formas y sentidos del documento. Este número está dedicado a Maria Albergamo.

J. L.



For security reasons
image is not available